



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, EN 2005. © 21; PROVINCIAS, UNIFORME, haciendo la insercion de directores, 20-4; por correspondencia, 20; EXTRAJERO, 20. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CAÑAS, 4, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

COCHES-CORREOS DE LOS ASCHANTIS.

No ménos interesante que el Mercado de los Aschantis, es el dibujo que publicamos hoy, y representa el medio de que se sirven los viajeros ingleses y alemanes para ser transportados y explorar la parte al occidente de Africa. Es un coche-correo, tirado por esclavos y negros del país, y pasado por los mismos viajeros que con frecuencia acuden á los aschantis para lograr recorrer las comarcas próximas al centro de Africa, con las cuales sostienen un comercio bastante activo. La red óremanga que llevan los exploradores, sirve no sólo para pescar, sino para cazar diferentes insectos.

El malogrado Livinston, Stanley y otros viajeros que han penetrado en el interior del continente africano, á la vez que estudian la situacion geográfica de la comarca que visitaban, recojian colecciones de plantas, insectos, reptiles y otros animales, que han enriquecido la botánica y la zoología.

El país de los aschantis ocupa una parte del Africa más susceptible á las investigaciones de los exploradores; pero no por eso tiene que ofrecer menos dificultades. Además de la insalubridad del clima, son malos los medios de transporte, y cuestan muy caros los viajes á causa de la insaciable codicia de los negros y de sus perpetuas exacciones. En la mayoría de estas comarcas no pueden servirse los viajeros de camellos y asnos, como sucede en el Soudan y la Abisinia, ni de mulos, como acontece en casi todo el Sur de Africa. Las provisiones, las mercancías, los regalos, las municiones, los aparatos, las colecciones, etcétera, son transportados por hombres, ya sea á la espalda, como hacen los contrabandis-



Coches-correos de los Aschantis.

tas y mozos de cordel, ya sea tirando de un ligero tribul, especie de coche-corro, como el que representa nuestro grabado. No es fácil encontrar indigenas que arrastren el carruaje á través de las verdedas que cruzan los bosques de aquellas comarcas, porque solo se ajustan por poco tiempo, y además por partidas de seis á ocho, bien sea por desconfianza de los viajeros, ó para poder robarlos y escapar cuando les acomoda.

El Dr. Peterman, geógrafo muy competente, dice, que si bien es verdad que el Africa, en general, es poco sana, ninguna region tiene peor renombre que la colocada al Occidente, entre los indios. Cuando en la primera mitad de este siglo establecieron sobre aquellas costas los ingleses estaciones misioneras, destinadas á reprimir la trata de negros, mataron las enfermedades más soldadas que las camisas y batallas. Se juega con la vida con sobrada ligereza, cuando se abandona la casa durante la estacion de las lluvias para explorar el interior de las comarcas africanas. Conviene viajar en tiempo seco para no sufrir san directamente la influencia de las lagunas y pantanos, que desarrollan mortíferas fiebres en los viajeros más robustos y experimentados.

Pero la verdadera dificultad la forman los obstáculos y los gastos que llevan consigo los medios de transporte. Todos los exploradores insisten en este punto capital, especialmente cuando se trata de los aschantis, cuya codicia no tiene límites. Sin embargo, M. Compigne asegura que puede penetrarse en aquellas regiones llevando mercancías, pues las tribus están generalmente poco pobladas; no suele usarse la moneda europea, y basta hacerse acompañar por una reducida escuadra

